249, — El Mal es la sustanciación garante de la alteridad de lo monstruoso.

250, — Donde la legitimidad se disuelve en un acervo de cuestiones éticas disociadas de la legalidad, esta acaba siendo un imperativo hipotético.

251, — La vida gesta crueldades que la muerte ajusticia.

252, — El duelo es una tormenta emocional que se metaboliza de forma única e intransferible.

253, — Cuando el silencio se llena de tumultos emocionales, hemos perdido la capacidad de estar a solas.

254, — Disociarse es no reconocerse siempre en ese sujeto que somos y que se nos antoja ajeno.

255, — La exigencia, que no admite fisuras, nos sumerge en la locura que es la ausencia de incisuras.

256, — La angustia de un profesor ante sus alumnos es no estar a la altura de sus posibilidades. Esas que todos le presuponen, como si hubieran nacido adheridas a él.

257, — Cuando a causa de la pobreza –energética, por ejemplo– malviven y mueren personas, ninguna otra prioridad política me resulta admisible.

258, — El perdón genuino que se otorga, sana al donante, al margen de que sea percibido por el destinatario.

259, — La vanidad del halago nos adentra en vericuetos por los que arrastramos cicatrices.

260, — Desde la ambigüedad onírica evacuamos lo más delirante.

261, — La culpa hiriente suele ser escasamente justiciera.

262, — Días en que el cielo plomizo se apodera del tono emocional, no son sino días tintados de almas diáfanas.

263, — El umbral a partir del cual el quehacer cotidiano se transforma en cuchillas lacerantes que abruman paranoicamente, es un misterio.

264, — La indiferencia en el rostro ajeno paraliza el gesto y la emoción.

265, — Si hay lugar para unos ojos trémulos balbuceando palabras y para una voz vertiendo lágrimas, es que ya no hay lugar propio, ni apropiado para nada en el mundo.

266, — Los acontecimientos desenmascaran abruptamente a los hipócritas, mostrándonos lo que auténticamente son: el paradigma de lo que critican.